

Opinión

El verdadero desafío es reconstruir y crecer

La reconstrucción del Biobío avanza. Es justo reconocer que el ministro de Vivienda, Iván Poduje, ha mostrado en terreno liderazgo y voluntad para empujar decisiones necesarias. No hay reconstrucción sin compromiso real con las víctimas de la tragedia, y ese compromiso se expresa no solo en la presencia, sino también en la capacidad de resolver.

Quienes participamos en procesos como el 27F sabemos que reconstruir exige dedicación, coordinación y responsabilidad. No es solo gestión, es convicción sostenida en el tiempo. Es escuchar a las familias, corregir errores, ajustar planes y no perder el foco en quienes han visto alterada su vida de un día para otro.

Hoy, sin embargo, este proceso se enfrenta a un entorno más exigente. La economía sigue mostrando señales de fragilidad y, junto con los esfuerzos por reactivar la inversión que ha impulsado el Gobierno, aparecen factores que amenazan con frenar el desarrollo. Uno de los más relevantes es el alza de los combustibles, en un contexto de cambios en los me-

canismos de estabilización.

En una región como el Biobío, donde el crecimiento depende fuertemente del transporte, la logística, el sector forestal y la actividad productiva, este aumento impacta directamente en los costos de construir, producir e invertir. El efecto es claro ya que mayores costos implican menor competitividad, y eso se traduce en proyectos que se postergan o, en algunos casos, dejan de ser viables.

Esto no es una discusión técnica menor. Es un factor que incide directamente en la capacidad de la región para proyectar su desarrollo en el mediano y largo plazo. Si los costos estructurales aumentan y la inversión se desacelera, el impacto termina siendo social: menos empleo, menos dinamismo y menos oportunidades para miles de familias.

Aquí está el punto de fondo. El desarrollo sostenible de la región, social, económico en armonía con el medio ambiente, no puede sostenerse sobre bases frágiles. Requiere condiciones adecuadas para la inversión, certezas regulatorias y una coordinación

efectiva entre el sector público y privado. De lo contrario, el esfuerzo que hoy se está realizando corre el riesgo de perder fuerza en el tiempo.

El Biobío tiene todo para liderar una nueva etapa de desarrollo. Cuenta con infraestructura relevante, capital humano de calidad y una vocación productiva que ha sido históricamente un pilar del crecimiento del país. Es una región con identidad industrial, forestal, con capacidad logística y con un rol estratégico en la conexión con los mercados internacionales.

Pero ese potencial no se activa solo. Requiere decisiones, liderazgo y una visión compartida de futuro que permita alinear al mundo público y privado en torno a objetivos comunes.

En ese contexto, el rol del sector privado es fundamental. Reactivar la inversión no es solo una variable económica, es una condición para mejorar la calidad de vida de las personas. Más inversión significa más empleo, y especialmente empleo de calidad, que es el verdadero motor del bie-

nestar regional.

Desde el mundo gremial, el llamado es claro porque el desarrollo no se decreta, se construye. Y se construye con inversión, con confianza y con reglas claras que permitan a los proyectos avanzar con certeza.

La reconstrucción abre una oportunidad. Pero el desarrollo del Biobío no dependerá solo de cuánto avancemos en ella, sino de nuestra capacidad de generar las condiciones para crecer con fuerza, estabilidad y sentido de futuro. Ese es el verdadero desafío que tenemos por delante y que debemos enfrentar en conjunto tanto el sector público como privado entregando soluciones creativas.



SERGIO JARA MUNDACA
Gerente General
Inmobiliaria Valmar